LA TARDE DE LORCA

AÑO XXI — N.º 5.519

FUNDADOR Y DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS : REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN : MIERCOLES 29 MAYO 1929

EDUCACIÓN SOCIAL

Los más nobles ideales

Si examinamos los distintos pueblos que constituyen la Humanidad, veremos que cada uno de ellos presenta su peculiar fisonomía, característica del grado de cultura, mayor o menor, alcanzado por los individuos que lo forman.

Son, pues, los individuos, miembros constitutivos de los pueblos, como éstos lo son de la gran familia humana, por consiguiente de la cualidad y condición de que aquéllos gocen, dependerá la preponderancia o decadencia de éstos.

Los hombres de un pueblo marcharán por el camino de su mejoramiento y perfección, cuando a la comunidad de territorio, lengua, usos, costumbres e intereses, se une la comunidad de sentimientos e ideales, igualmente amados y con idéntico fervor sentidos, cosa no difícil de conseguír, procurando sembrar entre todos el mayor grado de educación e instrucción posible.

De entre estos ideales son los más capitales: el religioso, el moral y el intelectual. Nada une tan sólidamente a los hombres, como los separa, con la mayor disparidad, que la homogeneidad o discrepancia en estos sentimientos.

El ideal religioso es el ideal por excelencia, el que más íntimamente une, cuando es en verdad sentido, porque nos habla al corazón, nos descubre nuestro nobilísimo origen y nos ofrece un suntuoso fin último. Por eso la Religión es la rosa pura y delicada que necesita luz de la inteligencia; calor del sentimiento y fertilizante agua del amor, si se quiere sentír y gozar sus suaves y deleitosos perfumes.

El ideal moral es el que regula la conducta del hombre y, por tanto, según tenga éste por apostolado la idea del bien y de la justicia, o se apoye en la maldad y el capricho, será posible o no, armonizar el derecho y el deber de todos.

El ideal intelectual, heraldo de los más grandes y audaces avances en el progreso y civilización, multiplica más y más sus energías y entusiasmos y lleva al hombre a penetrar en los abismos de lo ignoto, ensanchando el horizonte de las ciencias, que cada vez es más amplio, de vida más próspera y de sol más resplandeciente.

Al calor de estos grandes ideales se avivarán en el hombre sentimientos tan nobles y elevados como el que se profesa a la familia, a la tierra que nos vió nacer, a los paisajes que descubrió nuestra infancia, a la provincia-región que habla con nuestros propios modismos, a la nación que tiene nuestro propio idioma, se regula por unas mismas leyes y envuelve y proteje a todos bajo una misma bandera, símbolo de todos los ideales y sentimientos y llevará su amor, igualmente, al continente y al mundo entero, creando lazos fraternales en todo lugar y entre todos los hombres.

Despertar en la infancia estos hermosos y capitales ideales es uno de los más nobles deberes de los maestros, si han de llenar a satisfacción su cometido y desean que el desarrollo natural del niño, adquiera toda la perfección de que es susceptible.

Es innegable la poderosa influencia que sobre el niño, ejerce el medio social en que ha de desenvolver sus actividades, hasta el extremo de que muchas veces ajusta a él sus actos y somete al mismo su temperamento y carácter; pero es evidente también que una sólida educación encaminada eficazmente al desarrollo de las facultades humanas, imprimen una personalidad definida con acción e iniciativss más que suficientes para contrarrestar esa influencia social rompiendo su perniciosa inercia y dando verdaderos pasos de gigante en el camino de la civilización.

Los esfuerzos, pues, de los que tienen a su cargo el elevado papel de educadores han de converger a hacer sentír con la mayor intensidad posíble estos sentimientos religiosos, morales e intelectuales, seguro de que cuando esto se consiguiera los pueblos todos tendrían vida próspera y exuberante y su triunfal marcha no iría obstaculizada ni azotada por el viento tempestuoso de las desenfrenadas pasiones.

JOSE CLIMENT

LA ESCUELA Y LA VIDA

Los derechos del niño

El siglo XX está llamado a hacer efectivos los derechos del niño y de ello se encargará el Socialismo, cuyo triunfo, no ya se presiente, se acerca con rapidez inesperada.

En los programas de todos los Partidos Socialistas del mundo y en los Congresos obreros figura en lugar preeminente la protección infantil, no como una concesión nacida del sentimiento de ternura hacia los niños, sino como cumplimiento de un deber y reconocimiento de un derecho.

Se hará consignar en los Códigos fundamentales de todos los paises el derecho a la vida de todos los niños, hoy no garantizado en pueblo alguno, lo que equivale a asegurarles el alimento, el aire puro, la limpieza, la alegría, la educación plena dentro de las posibilidades de la cultura de la época.

Hoy no gozan los niños de estos derechos; su vida no está garantizada porque víctimas de una lucha social de la que ellos no son sino pacientes e inconscientes testigos, padecen hambre en las épocas de crisis de trabajo, alimentación escasa y poco nutritiva en los mejores días; carecen de aire puro en las viviendas lóbregas a que la injusticia social les condena; de limpieza porque, desgraciadamente, marchan hermanadas la suciedad y la miseria; de alegría porque sus almas inocentes se bañan cotidianamente en el ambiente de dolor que les circunda, y de educación plena porque aún ésta constituye un privilegio reservado a muy pocos.

Pero en esta tabla de derechos iguales para todos, absolutamente para todos los niños faltan dos que aún no han adquirido carta de naturaleza en ningún país; a saber, el respeto a que el niño viva plenamente su propia vida y a que no se le deforme su personalidad en formación con los prejuicios de todo orden que el adulto bastardeado por las pasiones, quiera inculcarle.

Sí; el niño tiene derecho al vuelo libre de su fantasía, al cultivo libre de sus energías motoras, al trabajo derivado de la propia espontaneidad, a entregarse por entero a su vida de niño, tan distinta de la que concebimos los adultos, preñados de prejuicios de los que no sabemos desprendernos.

Tiene también derecho a que no sembremos en su corazón anticipadamente las semillas de nuestros odios políticos, religiosos ni nuestras pasiones de secta o bandería. Que éste es el único modo de preparar una Humanidad con el alma abierta para recibír los vientos espirituales de todos los cuadrantes y orientar su vida según normas de honradez y de veracidad.

Y quienes con censurable fanatismo piensen en una seudopedagogía proletaria yerran, porque en el Socialismo alienta un ideal de paz entre todos los hombres y la cesación de una milenaria lucha de clases originaria de la injusticia social.

D. CORREAS

(De «El Socialista»)

Letras de luto

Víctima de la enfermedad que venía sufriendo, falleció ayer, a los 49 años de edad, el que fué en vida nuestro particular y buen amigo don Antonio Abellán Ossete.

Su entierro verificado esta mañana ha sido seguido de numerosísimo acompañamiento.

Descanse en paz el alma del finado y reciban sus sentidos hijos y demás familia la expresión de nuestra condolencia.

El anuncio es la base del buen industrial y comerciante, pues quien anuncia se da a conocer y aumenta sus ventas.

¿Quiere usted comprar barato?

visite la conocida y acreditadísima

ZAPATERIA VALENCIANA

y encontrará en ella lo más estupendo en calzado para caballeros, señoras y niños a precios completamente económicos.

Artículos de primera calidad fabricados exclusivamente para esta casa a precios sin competencia.

Siempre las últimas novedades

ZORRILLA 1.—LORCA

DESDE SEVILLA

La fiesta del retorno

Cuando llegué a España, después de recorrer las calles de Vigo, me pareció que no había salido aún de América.

Cuando visité a Sevilla me sentí en pleno Paraguay.

Sensación inefable la que nos domina al pisar tierra española. Es, sin retórica, la que se experimenta al visitar por primera vez, la casa solariega, el viejo hogar de los abuelos, poblado de recuerdos, envuelto en el encanto misterioso de las leyendas familiares. Su ambiente acogedor nos brinda el calor de nuestra tierra y en los acentos del idioma común que hiere gratamente nuestros oidos, parece vibrar el alma misma de nuestra raza.

Ya extranjeros en la inmensidad del Oceano, volvemos a encontrarnos en medio de los nuestros y no atinamos a distinguir si llegamos o estamos de regreso a la patria de donde partimos. La fraternidad hispano-americana es absoluta. Unos y otros, españoles y americanos, representamos la unidad espiritual más completa que puede darse. Tal vez la afinidad es mayor entre la madre Patria y sus hijos que entre sus propias provincias. No creo que un catalán se sienta tan en lo suyo en Castilla como un americano en cualquier región de España.

Pero Sevilla es para nosotros lo más español de España, y por lo mismo, lo más próximo a nuestro corazón. El pasado y el presente, lo moral y lo material, su pueblo, su naturaleza, sus costumbres, hasta sus defectos son algo tan nuestro, que allí sí que nos sentimos en nuestra propia casa, y nos hacemos la ilusión de que estamos en nuestro medio familiar.

No olvidaré nunca mi primera visita a Sevilla. En medio de los rigores de su calor tropical, me sentí en pleno Paraguay. Su rio era el mismo que besa los pies de la materna Asunción. Sus naranjales eran los nuestros. Sus mujeres y sus hombres iguales en todo a nuestros tipos nacionales. Su cielo estrellado, sus flores, su luz, su alegría eran como una evocación deslumbradora de la lejana patria...

Nada, pues, más acertado que haber elegido a Sevilla para que sea el teatro de la gran Exposición, el lugar de cita de todos los pueblos de la magna España, que en breve se darán en ese cálido regazo de la madre común el más estrecho abrazo fraternal al exhibir orgullosos el fruto de sus esfuerzos y los exponentes de su progreso.

Por su rio legendario bajaron al mar los argonautas del pasado. Por allí subirán sus descendientes cargados del oro de su amor filial, a aclamar a la España de hoy, rejuvenecida, próspera, amada de todos y y por todos respetada. Gloriosa encrucijada, donde la historia habla en cada piedra tanto como en los pálidos papeles de su prodigioso Archivo; Sevilla, la que vió partir a tantos conquistadores de quimeras imposibles, verá cuajar en realidad los arrestos de la fantasía y será, como ayer, el punto de partida de un porvenir tan maravilloso como aquel que persiguieron los locos buscadores de Eldorado.

Por el Guadalquivir se fué el alma de España al Nuevo Mundo. El Guadalquivir entregará a España el corazón de América. Y la Torre del Oro, que vió partir un día a los que iban a lo desconocido, saludará desde sus márganes a los que llegarán repitiendo las mismas plegarias y cantando los mismos himnos en la lengua de sus mayores.

Y en Sevilla será así la fiesta del retorno.

JUAN. E. O LEARY

Encargado de Negocios del Paraguay

Niña herida

En el caserío de los Malagones de este término jugando con un revolver que halló en un cajón la niña Isabel Martinez de edad de 7 años, se disparó el arma hiriendola en una mano.

Conducida por sus padres a la Casa de Socorro fué auxiliada por el personal de guardia calificando la herida de pronóstico reservado.

LEA USTED LA TARDE

DOCTOR ANTONIO ROS

Oculista

EX-AYUDANTE DEL DOCTOR POYALES
EX-MEDICO AGREGADO DE LOS HOSPITALES DE SAN JOSE Y SANTA ADELA Y DEL NIÑO JESUS, DE MADRID
EX PENSIONADO EN LA INDIA Y EN EGIPTO.

CONSULTA DE 11 A 2 — SAGASTA, 13

CARTAGENA